

Título: Antifascismo, comunismo y liberalismo.

Indagaciones en torno al Humanismo de Aníbal Ponce.

Autor: Gastón Figueroa

**Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). FAHCE/UNLP.**

Email: tongabj08@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El mismo día que Aníbal Ponce llegó a Moscú, en diciembre de 1934, asistió a un estreno teatral en el Palacio de la Cultura. La obra en cuestión no era *La ópera de los tres centavos* de Bertolt Brecht o *La isla púrpura* de Mijaíl Bulgákov, sino una adaptación de la novela *Las Almas muertas* de Gogol, escrita en épocas del Imperio Ruso. El predominio de muchachos y muchachas jóvenes en el público lo asombró y, con un nudo en la garganta, escuchó como el orador encargado de desarrollar distintos aspectos de la obra en los entreactos recordaba tiempos pasados en los cuales un pequeño grupo de familias detentaba la propiedad exclusiva de la tierra, condenando al pueblo ruso a la pobreza y la bestialización. La emoción se veía matizada por la melancolía de saber que en la Argentina, su tierra natal, esta situación persistía, y en esta vorágine de sentimientos el autor se preguntaba: “¿De qué tiempo sería yo, sino de un pasado remotísimo, muerto ya para siempre desde 1917, aunque se empecine todavía por conducir al mundo con su mano descarnada de cadáver?”¹. El tono emotivo de estas palabras, que poco tiene que ver con la imagen de pulcritud y mesura con la cual suele asociarse al autor de *La vejez de Sarmiento*, daba cuenta de la confirmación de una fe y de una certeza. La llegada a la Unión Soviética no solo implicaba un desplazamiento espacial, sino también temporal. Una aceleración del tiempo histórico en el cual la Utopía se materializaba en una sociedad igualitaria, conciliando individuo y comunidad; trabajo material y trabajo manual; cultura, intelectuales y pueblo.

Estas impresiones corresponden al viaje que llevó a Aníbal Ponce a recorrer Europa y la Unión Soviética entre fines de 1934 y principios de 1935 y serían integradas, poco tiempo después, a sus concepciones acerca de la evolución del ideario humanista en una serie de conferencias dictadas en el Colegio Libre de Estudios (CLES), institución de la cual era miembro fundador. Estas conferencias serían la materia prima de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, quizás la última obra relevante de Ponce, la cual sería escrita al año siguiente para ser editada póstumamente, en 1938 en México y en 1939 en Buenos Aires, esta última bajo el título *De Erasmo a Romain Rolland*. En el cuerpo del texto, las

1 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. Obras Completas. Buenos Aires. Cartago. Pp 542.

experiencias referidas en el párrafo anterior integran la última sección, titulada significativamente “Visita al hombre del futuro”.

Humanismo burgués y humanismo proletario se inscribe al menos en dos dimensiones que exceden tanto a la obra como al autor. En primer término, y en un sentido más general, en la relación entre la Unión Soviética y la cultura comunista con la intelectualidad occidental. Tanto Horacio Tarcus como Sylvia Saitta coinciden en ver a la Revolución Rusa como un golpe de realidad, como un evento que le dio carnadura material a las utopías libertarias e igualitaristas del siglo XIX, ubicándolas en un lugar concreto del mapa. Es por esta razón que la Unión Soviética se convirtió en un centro de atracción para numerosos intelectuales de Occidente, los cuales, frente a un mundo capitalista acechado por la crisis, la guerra y el fascismo, redirigieron sus esperanzas hacia la novel experiencia revolucionaria². Esta perspectiva conforma uno de los ejes temáticos de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, reafirmando a Ponce como una figura situada en la problemática relación entre el campo intelectual y el mundo comunista.

En segundo término, y en sentido más particular, tanto la obra como la experiencia de la cual se nutre se sitúan en la tradición de los viajeros de izquierdas, los cuales oficiaron como nexo entre los “dos mundos”, el Occidente capitalista y la Unión Soviética. Muchos de estos viajeros, decididos a conocer de primera mano la experiencia revolucionaria, plasmaron sus vivencias e impresiones en crónicas o relatos de viaje. Aunque *Humanismo burgués y humanismo proletario* no puede ser catalogado como una crónica de viaje, Tarcus da cuenta de la diversidad de facetas que Ponce pone en juego a lo largo del texto. Es así como a una perspectiva ensayística predominante se suma por momentos la visión del viajero o del testigo, particularmente en el tramo titulado *Visita al hombre del futuro*³. La posibilidad de entablar un contacto directo con el pueblo ruso y de ver “con sus propios ojos” la marcha del proceso revolucionario era el anhelo principal de estos viajeros, y en el

2 Saitta, Sylvia (2007), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; Tarcus, Horacio (ed) (2017) *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.

3 Tarcus, Horacio (ed) (2017) *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.

caso de Ponce, oficiaba a modo de confirmación de ideas, inquietudes y esperanzas que se le venían presentando anteriormente en el plano intelectual.

Humanismo burgués y humanismo proletario, representa al mismo tiempo un hito fundamental en la biografía intelectual de Aníbal Ponce. Discípulo de José Ingenieros, Ponce evolucionó desde una temprana adscripción al liberalismo y al positivismo hacia perspectivas vinculadas al marxismo. Esta transición fue lenta y no estuvo exenta de contradicciones y continuidades, y en este sentido, podría decirse que *Humanismo burgués y humanismo proletario* opera en dos direcciones. Por un lado es un análisis crítico del devenir del humanismo burgués y sus intelectuales que culmina en la resignificación y superación de esta tradición en manos del proletariado soviético. Por otro, es un metarrelato en el cual se adivina la propia trayectoria del autor y en el cual se tematiza el rol del intelectual y sus vínculos con los sectores populares.

La obra en sí y los avatares seguidos posteriormente por su autor, son también un insumo para analizar la problemática posición de los intelectuales comunistas en el periodo antifascista, tensionados por dos mundos con dinámicas diferenciadas, esto es, el mundo de la cultura y el del campo comunista. El creciente aislamiento sufrido por Aníbal Ponce dentro del ámbito intelectual y su posterior exilio mexicano tienen como contraparte su consolidación como pensador de referencia para el comunismo argentino, inscribiéndose así en una lógica de compensación dentro de la cual se movieron muchos intelectuales orgánicos o cercanos al Partido Comunista Argentino (PCA).

INTELECTUALES OCCIDENTALES Y CULTURA COMUNISTA EN ENTREGUERRAS

En *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Aníbal Ponce hace la siguiente observación acerca de la educación en la Unión Soviética de los años treinta: “La revolución ha creado precisamente la atmósfera moral que hace del trabajo productivo una función real de todo el mundo, y que por lo tanto sitúa al muchacho desde sus comienzos en una sociedad cuyos destinos conoce, cuya suerte comparte, cuyos sobresaltos le

estremecen”⁴. En este pasaje, Ponce expresa un optimismo común al de muchos intelectuales de la época, optimismo que veía en la experiencia soviética una esperanza frente al evidente proceso de disolución económica, política y moral que reinaba en Occidente desde el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El contexto que siguió a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa, marcado por la decadencia del paradigma liberal y su fe en el progreso indefinido, generó una reconfiguración de las filiaciones y perspectivas vinculadas al quehacer de los intelectuales occidentales. El ascenso del fascismo, y el cataclismo económico internacional que dio cierre a la década del veinte, posicionaron a la Unión Soviética como una suerte de faro en la oscuridad, una luz de esperanza a la cual aferrase en un mundo que parecía encaminarse hacia un derrumbe inevitable. La Unión Soviética supo encarnar, a los ojos de muchos, la promesa de realización de los ideales de la Revolución Francesa, ideales que la burguesía había abandonado (tras su paso, en tanto clase dominante, al bando de la reacción). El Estado soviético era una manifestación real, material y concreta de estos ideales. Intelectuales y artistas occidentales de la talla de Romain Rollan, H. G. Wells, Pablo Picasso o Henri Barbusse (por nombrar solo algunos) desarrollaron, con mayor o menor intensidad, simpatías por el ideal comunista y por la experiencia soviética que lo encarnaba. Esta adhesión se extendió también a “intelectuales de segundo rango”, vinculados al ejercicio de profesiones liberales⁵.

El derrotero que llevó a Aníbal Ponce a la Unión Soviética y a *Humanismo burgués y humanismo proletario* no estuvo vinculado a una militancia orgánica en el comunismo, pero sí a una gradual y creciente adhesión al marxismo a partir de su labor científica. Ponce fue un intelectual multifacético que abarcó disciplinas tan diversas como la psicología, la historia, la pedagogía, el periodismo y la crítica literaria. Nacido en 1898 en el seno de una familia de profesionales liberales porteña, pasó su infancia en la localidad de Dolores, en donde se formó en las lecturas de las principales figuras de la Generación del 80. Tras la muerte de su padre, en 1911 se trasladó con su familia a Buenos Aires, en donde se graduó con honores en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Posteriormente ingresó a la carrera de Medicina, la cual abandonó tres años después para abocarse a la crítica literaria, labor desde

4 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 512.

5 Stern, Ludmila (2007). *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. New York. Routledge (selección).

la cual realizaría colaboraciones en diversas revistas, como *Nosotros*, *El Hogar* o *Mundo Argentino* (las dos últimas bajo los seudónimos Luis Campos Aguirre o Lucas Godoy). Adherente a la Reforma Universitaria, entabló un vínculo de discípulo/maestro con José Ingenieros a principios de los años veinte, vínculo central para la evolución tanto de sus ideas políticas como de sus perspectivas profesionales. Es por esta vía que se especializó en estudios sobre psicología, a partir de los cuales ejerció como docente en el Instituto Nacional del Profesorado y escribió obras tales como *Gramática de los sentimientos* (1925), *Problemas de psicología infantil* (1930) y *Ambición y angustia de los adolescentes* (1931). Paralelamente a esto ingresó como co-director en *Revista de Filosofía* dirigida por Ingenieros, encargándose de su dirección tras la muerte de este en 1925, y produjo una serie de ensayos de contenido histórico – político marcados por una perspectiva de corte liberal - positivista tales como *Avellaneda* (1920), *Para una historia de José Ingenieros* (1925), *Cuaderno de croquis* (1927) y *La vejez de Sarmiento* (1927). En la segunda mitad de los años veinte realizó dos viajes a Europa, en 1926 y en 1929, y comenzó a dar una serie de conferencias que se extendería hasta principios de los años treinta en las cuales se posicionó como intelectual antifascista e inició un claro acercamiento al marxismo y a la Unión Soviética. Entre estas se destacan *Examen de conciencia* (1928), *Los deberes de la inteligencia* (1930), *Conciencia de clase* (1932), *De Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy* (1932) y *Elogio del Manifiesto Comunista* (1933). Muchas de estas conferencias, dirigidas a “estudiantes y obreros”, se editaron en 1933 en *El viento de este mundo*. En 1930 funda junto a intelectuales como Alejandro Korn, Luis Reissig y Roberto Giusti el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), lugar desde el cual ejerció como docente y dictó una serie de cursos y conferencias, muchas de las cuales se convertirían posteriormente en libros. Ejemplo de esto es *Educación y lucha de clases* (1934) y *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) siendo esta última obra en la cual se focaliza este trabajo. En un periodo marcado por el Golpe de Estado de 1930 y la creciente politización de sectores de la intelectualidad de la mano del antifascismo, Aníbal Ponce, exponente de esta corriente, presidió en marzo de 1933 el Congreso Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, realizado en Montevideo. Adherente al comunismo, aunque

no militante orgánico, realiza entre fines de 1934 y mayo de 1935 su tercer viaje europeo, el cual le sumará una visita a la Unión Soviética⁶.

El vínculo entre antifascismo y adscripción al comunismo ubica a Ponce en una amplia constelación de intelectuales de diversa procedencia que vieron, en los años treinta, a la Unión Soviética como el único baluarte real frente a la decadencia a la cual Occidente parecía precipitarse luego del fin de la Primera Guerra Mundial. Refiriéndose a las razones que hicieron de la experiencia soviética un polo de atracción para una parte importante de la intelectualidad occidental Ludmila Stern señala: “The historical roots lie in the tradition of the French Revolution, the pursuit of liberté, egalite, fraternité. Contemporary circumstances also made them receptive. Following World War I, Western intellectuals were demoralized and bitter. They felt alienated from a society based on social inequality and an ineffectual parliamentary system, and during the Depression they became even more disillusioned. Their real fear, however, was of a rise of Fascism all over Europe and the threat of war emanating from Nazi Germany”⁷.

El peligro que el fascismo encarnaba para muchos de estos intelectuales anidaba en su negación de los preceptos básicos del Iluminismo, negación que no solo alcanzaba a los principios de la democracia liberal, sino que se extendía, a través del racismo, a la concepción universal y legalmente igualitaria del ser humano establecida a partir de la Revolución Francesa. La marcha inmovible de la Razón se veía alterada por un movimiento radical y conservador que apelaba a la voluntad y a los instintos irracionales de las masas, a fin de consolidar un modelo autoritario y altamente beligerante. Era la idea de progreso, o mejor dicho, las implicaciones ideológicas del progreso las que se veían amenazadas, mas no así sus implicaciones materiales. El fascismo sin embargo, no era un elemento extraño que venía a perturbar el flujo positivo y natural del desarrollo histórico occidental. Desde el punto de vista de muchos intelectuales, el fascismo era hijo de una modernidad capitalista a punto de implosionar en sus propias contradicciones, de una burguesía decadente que había abandonado su empuje progresivo para convertirse en una clase dominante retrógrada y reaccionaria.

6 Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago; Tarcus, Horacio (ed) (2017) *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.

7 Stern, Ludmila (2007). *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. New York. Routledge (selección). Pp 17.

Esta última perspectiva es desarrollada en *Humanismo burgués y humanismo proletario*. La primera parte del texto, titulada “El humanismo burgués”, se centra en tres intelectuales vinculados a esta corriente: Erasmo, Renan y Romain Rolland. En estas tres figuras Aníbal Ponce ve reflejada la curva descendente que transforma a la burguesía, de clase revolucionaria en contra de la nobleza, a clase reaccionaria en contra de los sectores populares. Desde el punto de vista del autor, el papel ocupado por las ideas humanistas se encuentra fuertemente vinculado a los vaivenes de la lucha de clases. En este sentido, la ubicación del hombre en tanto centro del universo, frente al carácter omnipresente de la divinidad propia de la mentalidad medieval, y la valorización de sus virtudes creativas y su capacidad para transformar el mundo a través de la ciencia son, desde su punto de vista, un reflejo del triunfo de la burguesía frente a la nobleza feudal, triunfo que no puede separarse de los avances técnicos y económicos que impulsaron el ascenso de esta nueva clase durante la Edad Moderna. Sin embargo el intelectual humanista ocupa, desde la perspectiva de Ponce, una posición servil con respecto a la burguesía y su concepción de un “hombre nuevo” se limita, tal como se ve en Erasmo, a este sector. El “hombre nuevo” del primer Renacimiento es el hombre burgués. El intelectual humanista, humillado y subordinado al burgués, se imagina a sí mismo como un guía, como el portador de un saber que dará a esta nueva clase las herramientas para asumir su posición dominante. El intelectual humanista es al burgués lo que Ariel es a Próspero en *La Tempestad* de William Shakespeare.

El principal límite que Ponce encuentra en el humanismo burgués es que sus perspectivas universales y democratizantes chocan con su aversión y desconfianza hacia los sectores populares. La figura del Calibán shakesperiano (reinterpretada décadas después por Roberto Fernández Retamar), la animalización y la monstruosidad de la muchedumbre, habitan y perturban la imaginación de los humanistas. La educación en las ciencias para el dominio de la naturaleza, inseparable de la constitución de este “hombre nuevo” y privativa de una elite destinada a gobernar, puede convertirse, en las manos del “vulgo”, en una peligrosa arma de disolución. Este peligro comienza a entremezclarse como una posibilidad cada vez más concreta en los siglos subsiguientes. En su reinterpretación de la obra de Shakespeare titulada *Calibán*, la suite de *La Tempestad* Renan da cuenta, inspirado por los estallidos revolucionarios de 1848 y 1871, de cómo la extensión de la educación hacia los sectores populares (extensión marcada por la necesidad de elevar el nivel técnico de la

fuerza de trabajo) incubaba el riesgo de un ascenso político y espiritual de éstos, al punto de convertirse en una verdadera amenaza para el orden burgués. Frente al triunfo de Calibán, Ariel se refugia en las alturas, desentendiéndose de las “cosas de este mundo”. Renan, encarnación en este caso de Ariel, es una muestra del intelectual burgués humanista que, frente al ascenso de las masas, se sustrae del quehacer mundano encarnado en el trabajo manual, mediante una suerte de elevación por medio de la Razón.

Este distanciamiento, entre el intelectual humanista y “las cosas de este mundo”, será puesto en crisis por el estallido de la Primera Guerra Mundial y el ascenso del fascismo. Aníbal Ponce entrevé en la figura de Romain Rollan un ejemplo de esta suerte de transición hacia lo real. Rolland, discípulo de Renan, encarnaba, aunque fuese desde una perspectiva más combativa, al intelectual humanista que se refugiaba en principios abstractos como “democracia” o “libertad”, pero desde una perspectiva elitista y sin carnadura real. Sin embargo, la guerra y el fascismo lo obligaron, al igual que a muchos de sus pares, a elaborar un posicionamiento político más concreto, esto es, a darle materialidad a sus ideas. Este recorrido que va a llevar a muchos intelectuales de la época (Ponce incluido) desde un liberalismo humanista hasta un antifascismo de orientación pro-soviética, parte del descubrimiento de que los dos fenómenos catastróficos mencionados más arriba no eran ajenos al desarrollo de la modernidad burguesa. Por el contrario, daban cuenta de la degeneración y decadencia de una burguesía que, aterrorizada por el ascenso político de las masas, reniega ahora del progreso técnico y se vuelve hacia el misticismo⁸.

La perspectiva de que la burguesía ya no era capaz de encarnar los ideales humanistas y las esperanzas de progreso material, con las cuales supo identificarse en su período de ascenso, puso a muchos intelectuales ante la necesidad de encontrar a un nuevo sujeto que se configurara en tanto portador de aquellos. La Revolución Rusa, y el Estado proletario salido de sus entrañas, se constituyeron, para ciertos sectores de la intelligentsia occidental, en la única esperanza frente al hundimiento generalizado de la sociedad moderna. En la Rusia soviética, los ideales abstractos de “democracia”, “igualdad” o “libertad” propios del humanismo burgués, bajaban del cielo a la tierra y se convertían en políticas estatales concretas. Al lado de esto, Europa languidecía en el oscurantismo, la guerra y la disolución.

⁸ Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 505-506.

SUEÑO REAL: ANÍBAL PONCE Y LOS VIAJEROS DE IZQUIERDAS

El 13 de junio de 1931 el escritor Elías Castelnuovo partió desde el puerto de Buenos Aires hacia Hamburgo, escala previa a su arribo a la Unión Soviética. Su crónica de viaje, titulada *El reino de los trabajadores*, comienza con una divertida anécdota referida al cruce de la frontera soviética a través de Polonia, en la cual el hallazgo de un mate por parte de los desprevénidos oficiales de aduana rusos, genera una serie de confusiones que le quitan gravedad al cruce iniciático del periplo. Uno de los que se hicieron acto de presencia en el puerto de Buenos Aires para despedir a Castelnuovo fue Aníbal Ponce, quien poco más de tres años después partiría hacia el mismo destino⁹. El relato con el cual Ponce inicia “Visita al hombre del futuro”, la última sección de *Humanismo burgués y humanismo proletario*, en la cual se ven plasmadas algunas de sus experiencias como viajero en Unión Soviética, dista de tener los detalles simpáticos que adornan el relato de Castelnuovo y está marcado, por el contrario, por el tono entre solemne y emotivo de quien se asoma a la utopía materializada: “El viajero que llega a Rusia después de haber atravesado la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir, le invade de pronto -como si bruscamente le cambiaran el paisaje- la impresión de vivir en otro mundo, de respirar en otro ambiente, de pisar sobre otra tierra. Dijérase, en efecto, que se hubiera escapado de su tiempo y que por virtud de una de esas fantasías tan gratas del capricho de Wells, le fuera dado adelantarse a su hora, aproximarse al futuro, empinarse sobre los siglos que vendrán”¹⁰.

Más allá del evidente contraste entre ambas impresiones, se puede entrever un hilo común: el tránsito de frontera como momento iniciático del relato implicaba para los viajeros a la Unión Soviética el tránsito hacia “otro mundo”. El viajero de izquierda tenía esa peculiaridad, era un punto de contacto, un eslabón que comunicaba dos mundos, dos culturas, dos sistemas sociopolíticos y, en caso de Ponce, dos temporalidades históricas diferenciadas. La Revolución Rusa había materializado la Utopía, le había dado una ubicación geográfica concreta, y para muchos viajeros de izquierdas el cruce de frontera no

9 Tarcus, Horacio (ed) (2017) *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.

10 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 542.

se reducía a una cuestión meramente administrativa, paisajística o idiomática, sino que significaba asomarse, ver “con sus propios ojos” la realización de sus sueños igualitaristas y libertarios.

El relato de Ponce no ahonda en detalles anecdóticos, lo cual lo diferencia del de Elías Castelnuovo y de otras crónicas de viaje. Eso se debe, en parte, a que *Humanismo burgués y humanismo proletario* no es en sí una crónica de viaje. La dimensión vivencial del texto se encuentra mechada con un tono de carácter ensayístico que predomina a lo largo de la obra, limitándose incluso este entrecruzamiento a la segunda parte titulada “El humanismo proletario”. El tono ensayístico establece una distancia que permite al autor salirse de la inmediatez hacia una pretendida objetividad. Ponce intentaba establecer una verdad científica, plantear un problema (la crisis del humanismo y la civilización burguesa) y su necesaria resolución (la asunción de estos valores por el proletariado revolucionario). El aspecto vivencial, sin embargo, no deja de ocupar un lugar de relevancia. Refiriéndose al sistema educativo soviético, Ponce observaba: “Para el que visita una escuela de la Rusia Nueva –y añádase desde ahora a todo lo que sigue el subrayado personal del hombre que lo ha visto- llama la atención en primer término la íntima unión con la vida más concreta”¹¹. Ver implicaba corroborar en lo concreto las perspectivas teóricas que habitaban en el plano ideal, y en este sentido, la Unión Soviética no solo hacía palpable un modelo de sociedad en el cual se habían aplicado los preceptos básicos del marxismo, sino también un modelo de sociedad que podía ser trasplantado, al menos parcialmente, a otras coyunturas nacionales. Es en este sentido que el viajero de izquierdas era un punto de contacto entre ambos mundos, era quien al regresar a su tierra natal podía dar la buena nueva, podía decir que la Utopía existía en un lugar y en una forma concreta, y que por lo tanto el horizonte de liberación postulado por el socialismo científico tenía un asidero real. El viaje de Aníbal Ponce a la Unión Soviética no estuvo motivado por una vocación meramente periodística o por una curiosidad exotista, sino que operó como instancia de comprobación y confirmación de las certezas y las esperanzas que motorizaban sus reflexiones desde fines de los años veinte.

Cuando Ponce arribó a la Unión Soviética el estalinismo estaba instalado en el poder y ya había dado comienzo el proceso de persecuciones y expulsiones a miembros del Partido

11 Ídem. Pp 511.

Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que poco después derivaría en las grandes purgas. No existen menciones a esto en *Humanismo burgués y humanismo proletario*, de la misma manera que las referencias a la figura de Stalin son, aunque elogiosas, llamativamente escasas. Es imposible establecer empíricamente que es lo que Ponce vio y que es lo que decidió callar, y debido a que este silencio es algo que se extiende a las crónicas de otros tantos viajeros, quizás la pregunta que valga es la que se hace Karl Schlögel: ¿Qué podían, que querían y que estaban en condiciones de ver?¹² Esto nos deriva necesariamente hacia otro interrogante ¿Cuáles fueron los condicionantes históricos concretos que marcaron la visita de estos viajeros a la Unión Soviética?

Partiendo de la última pregunta, se puede decir que el marco en el cual Ponce realizó el viaje era significativamente distinto al de los primeros viajeros a la Unión Soviética. El establecimiento del estalinismo estuvo acompañado por una serie de políticas destinadas a atraer y a generar vínculos con la intelectualidad occidental. Los objetivos eran varios y abarcan desde el prestigio otorgado por la fidelidad de figuras notables en el ámbito de la cultura hasta el rol potencial del intelectual como influencia para sus pares, su participación en diversas instancias de militancia político/cultural, el sostén de la prensa partidaria y el posible ejercicio de funciones como cuadros técnicos tanto en Rusia como en países en los cuales el Partido Comunista veía posible la toma del poder¹³.

Todo esto generó un marco prestablecido y controlado, una suerte de turismo intelectual en el cual los viajeros realizaban su experiencia en un circuito digitado previamente por el aparato cultural soviético. Esto contrastaba con la mayor libertad de movimiento de la cual estos disfrutaban en la década del treinta y se asentaba en redes e instituciones establecidas con este fin. Un claro ejemplo de esto era la *Oficina de Relaciones Culturales con Países Extranjeros* (VOKS). Creada en 1925, su principal objetivo era captar intelectuales que mostrasen algún tipo de simpatía por la Unión Soviética, aunque fuese de manera meramente potencial. En este sentido sus tácticas eran sutiles y sus basamentos y accionar ideológico y propagandístico relativamente flexibles. En este sentido, la organización se cuidaba de no dejar entrever su vínculo directo con la Unión Soviética ni con el movimiento comunista en general, a fin de granjearse la simpatía de aquellos intelectuales

12 Schlögel, Karl (2014), *Terror y Utopía. Moscú 1937*. Barcelona: Acantilado.

13 Caute, David (1968). *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*. Barcelona: OikosTau (selección).

no comprometidos. Las estrategias desplegadas a fin de lograr el apoyo de la intelectualidad occidental fueron fundamentalmente dos. En primer lugar se desarrolló una red internacional de células, oficinas y departamentos destinados a atraer a potenciales interesados y a difundir diferentes aspectos de la cultura y el arte soviético. En segundo lugar, se estableció un programa en el cual intelectuales provenientes de Occidente realizaban una suerte de visitas guiadas a la Unión Soviética en las cuales se los ponía a corriente de los distintos logros de la revolución bolchevique. Estos viajes tenían como meta principal el agasajo del visitante a partir de una suerte de turismo cultural destinado a brindar confort y mostrar los aspectos de la experiencia soviética que el Estado considerase convenientes. El principal objetivo era que, a la vuelta de estos viajes, los agasajados en cuestión, muchos de ellos figuras prominentes del arte y el pensamiento europeo, testimoniaran a favor y en defensa del “socialismo real”. El fin de ambas estrategias era generar una red de apoyo por parte de sectores de la intelligentsia occidental que no necesariamente estuviesen vinculados al movimiento comunista internacional de manera orgánica¹⁴, como era el caso de Aníbal Ponce.

Aunque aparentemente Aníbal Ponce no estuvo vinculado a esta organización sino al Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú podemos ver en *Humanismo burgués y humanismo proletario* y en la correspondencia que el autor sostuvo con su hermana Clara Ponce que su paso por la Unión Soviética estuvo enmarcado en este tipo de circuito. En una carta fechada el 17 de febrero de 1935 le dice: “No sabría contarte cuantas usinas he visitado, ni cuantos clubes obreros, ni cuantos laboratorios. Todas las mañanas me llevan a visitar algún museo o exposición. A mediodía tengo una entrevista con algún personaje; a las dos o a las tres visitas a escuelas, talleres, etc; a la noche, teatro o cine. El espectáculo de las gentes en el teatro (en la ópera sobre todo) es impresionante. ¡Pensar que toda esta gente ha pasado siglos sin saber lo que es una ópera o una obra de teatro, y ahora todos los teatros de Rusia son para ellos!”¹⁵.

Otro factor a tener en cuenta es el valor que la palabra oficial soviética tenía para estos viajeros. La visión del Estado soviético como encarnación concreta de ideales como la libertad y la igualdad hacía necesaria su defensa y establecía límites muy concretos acerca

14 Stern, Ludmila (2007). *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. New York. Routledge (selección).

15 Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 100.

de lo que se podía y no se podía decir. El hecho de que Elías Castelnuovo no haya mencionado durante décadas de su encuentro con Víctor Serge en la Unión Soviética por ser este considerado opositor¹⁶ es paradigmático y debe ser tenido en cuenta a la hora de indagar sobre las menciones y los silencios existentes en otros relatos de viaje, incluido el de Aníbal Ponce.

Aunque no es posible verificar el grado de efectividad que tenían estos condicionantes a la hora de establecer el límite de lo visible y de lo enunciable, si es necesario traer a colación el segundo término de la ecuación, factor este último que podía operar como un refuerzo de las políticas llevadas a cabo por el entramado cultural soviético. Este segundo término son los intelectuales occidentales en sí, entendiéndolos no como parte de un vínculo unilateral y monolítico con la institucionalidad comunista, sino a partir de un enfoque que se centra en la relación problemática entre dos campos ligados pero con dinámicas que le son propias: el campo intelectual y el campo cultural soviético.

Intereses de carácter material, laboral y simbólico vinculados a las particularidades del campo intelectual y su reproducción tuvieron una fuerte incidencia en el establecimiento de este vínculo. En este sentido, los intelectuales entrecruzaron su entrega a la causa del proletariado con sus propias estrategias de reproducción y legitimación. La propaganda soviética les mostró (con una perspectiva parcial claro está, pero no por eso completamente falsa) un mundo en el cual la ciencia, las artes y los agentes encargados de llevarlas a cabo ocupaban un lugar de privilegio en la escala social, más allá del hecho sabido de que el Estado ejercía sobre esta esfera un fuerte control. Por otra parte, el papel del Estado soviético en tanto Estado editor, y las características vinculadas al “turismo intelectual” (del cual los intelectuales occidentales eran destinatarios) les mostraba un contexto de desarrollo de su actividad y un campo de recepción y circulación de su obra que era impensable en su tierra natal. Finalmente, el establecimiento del intelectual viajero como mediador entre los “dos mundos” podía, a su retorno, reforzar su posición en la constelación político/cultural de su país de origen¹⁷. La manera en la cual estas perspectivas quedaron plasmadas en el itinerario de Aníbal Ponce será analizada en el siguiente apartado.

¹⁶ Tarcus, Horacio (ed) (2017) *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura. Pp 19.

¹⁷ Stern, Ludmila (2007). *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. New York. Routledge (selección); Schlögel, Karl (2014), *Terror y Utopía. Moscú 1937*. Barcelona. Acantilado.

ANÍBAL PONCE ENTRE ARIEL Y CALIBAN

Tres meses después de su regreso a la Argentina, en julio de 1935, Aníbal Ponce fundó la Agrupación de Intelectuales, Artistas y Escritores (AIAPE) junto a figuras como Rodolfo Puigross, Raúl Larra y Emilio Troise, encargándose de la dirección en su primera etapa. Si antes de partir a su viaje Ponce ya era una figura de cierto peso en el ámbito intelectual argentino, a su retorno su posición se vería afianzada, en particular en el seno de la cultura de izquierda y en un campo que se estaba reconfigurando desde principios de los años treinta. La AIAPE agrupaba a intelectuales de diversa extracción ideológica frente al fascismo, denominador común para muchos de los peligros que acechaban a los valores de la Ilustración en un periodo en el cual la figura del trabajador de la cultura comenzaba a hibridarse con la del militante político.

La figura de Ponce como referente del anti-fascismo y de la cultura comunista fue el punto de llegada de una evolución marcada por los avatares del turbulento periodo de entreguerras y que lo encontraba, algunos años antes, en una ubicación diferente. De hecho, siguiendo a Héctor Agosti y a Horacio Tarcus, podemos decir que *Humanismo burgués y humanismo proletario* funciona, entre otras cosas, como un metarrelato en el cual la evolución del pensamiento humanista en figuras como Erasmo, Renan y Romain Rolland (en particular este último) traza la línea de desarrollo del pensamiento del propio Ponce¹⁸. Si Romain Rolland era visto como el intelectual liberal que, a causa de la guerra, la revolución y el fascismo tomaba finalmente partido por el proletariado revolucionario y llevaba a un plano concreto los grandes ideales abstractos del humanismo ¿no puede aplicarse un análisis similar al recorrido de Ponce?

La juventud de Aníbal Ponce no solo estuvo marcada por su sensibilidad frente a la Reforma Universitaria y a la Revolución Rusa, sino también por su adhesión al científicismo positivista de los hombres de la Generación del Ochenta y a una perspectiva liberal y europeizante centrada en la ciudad de Buenos Aires como foco ilustrado de la nación. El ideario laicista y humanista que lo vinculaba a los jóvenes reformistas, convivía

18 Agosti, Héctor P (1974). "Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia" en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago; Tarcus, Horacio (2009). "Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland" en Ponce, Aníbal, *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario. De Erasmo a Romain Rolland*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

con la certeza de un progreso indefinido que se asentaba en el binomio sarmientino civilización/barbarie y que veía a la elite ilustrada porteña como la única depositaria de las claves para un proceso histórico progresista. Esta perspectiva lo llevaba a considerar a las culturas autóctonas de la Argentina, encarnadas en la figura del indio y el gaucho, como un baluarte feudal que debía ser barrido por el impulso modernizador. En una entrevista realizada en 1923 para la revista *Nosotros* afirmaba: “Dentro de la unidad geográfica del país subsisten todavía esas dos civilizaciones en conflicto: una, indio-gaucha-mulata; otra, blanco-euro-argentina. La primera, destinada a desaparecer por su nulidad evidente, mantiene con algún vigor sus tradiciones oscuras, sus gustos plebeyos, su odio al extranjero, sus estrechos sectarismos”¹⁹.

Esta perspectiva que aglutinaba el anti-hispanismo con una concepción que ponía a Buenos Aires como único baluarte del progreso y con ciertos resabios de un biologicismo social heredado de Ingenieros, se combinaba con una férrea defensa del cientificismo racionalista y positivista frente a los ataques lanzados, desde ambos polos del espectro político, por el espiritualismo y el irracionalismo. El rechazo de Aníbal Ponce tanto al nacionalismo romántico profascista como a las diversas corrientes vinculadas a las vanguardias estéticas de los años veinte, anudaba con este último núcleo interpretativo que persistirá como elemento residual en el desarrollo del pensamiento del autor.

Tanto Héctor Agosti como Oscar Terán coinciden, aunque con distintos acentos, en ver al inicio de la década del treinta como un momento de viraje en el pensamiento de Ponce. Ambos también coinciden en que ese viraje no significó una ruptura definitiva con sus postulados previos²⁰. Relativizando interpretaciones que ven este proceso como una adhesión de capas de interpretación que simplemente amplían el corpus de ideas preexistentes en Ponce, podemos dar cuenta de la existencia de un núcleo o eje en torno al cual orbitan y se articulan las nuevas perspectivas. Este núcleo es la certeza del avance incommovible de la modernidad, tanto sea en sus dimensiones ideales como técnicas y científicas, la certeza del triunfo inevitable de la civilización frente a la barbarie. Tal como se dijo más arriba, la sensibilidad frentista del antifascismo se asentaba en la certeza común

¹⁹ Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 35.

²⁰ Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago; Terán, Oscar (1983). *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* México. Pasado y Presente.

de que el fascismo, en tanto encarnación de la barbarie, significaba un peligro para la modernización.

Entre el Aníbal Ponce que en 1930 afirmaba que el marxismo era la “atmosfera indispensable” para un compromiso político/intelectual y el que en 1936 escribía *Humanismo burgués y humanismo proletario* se produjeron toda una serie de ajustes y desplazamientos, en los cuales ciertos tópicos de su pensamiento como el biologicismo social y el eurocentrismo fueron perdiendo centralidad, al mismo tiempo que muchas de sus antiguas inquietudes como la pedagogía, la psicología o la crítica literaria comenzaron a ser enfocadas desde una lente que ahora incluía al materialismo histórico. Por otra parte, algunas de sus antiguas certezas o filiaciones fueron quedando atrás, es así como la visión planteada en *Humanismo burgués y humanismo proletario* de una burguesía decadente e incapaz de tomar en sus manos el desarrollo civilizatorio funcionó, según Agosti, como un “ajuste de cuentas” con los hombres de la Generación del Ochenta²¹.

Incluso una de las grandes herencias que José Ingenieros legó a Aníbal Ponce, la visión de una elite ilustrada como portadora de la llama de la razón, del saber científico y por lo tanto de la principal herramienta para el desarrollo de la humanidad, fue llevada a revisión. Tal como vimos antes, en *Humanismo burgués y humanismo proletario* se lleva a juicio sumario a la figura del intelectual humanista encarnada en Ariel, el genio shakesperiano, poniendo al desnudo su elitismo, aversión a las masas y servilismo frente a la burguesía. Sin embargo, ante el vendaval provocado por la Revolución Rusa la figura de Ariel parece desdibujarse, o al menos perder la definición de sus contornos. Si en un momento el noble Ariel se hecha “a volar sobre la vasta tierra con las alas de fuego de la Revolución”²² manteniendo la altura y una prudencial distancia, en otro baja al encuentro de Calibán, lo guía, se deja guiar o se funde con este ante la esperanza de Ponce de que el proletariado ruso comience a generar sus propios intelectuales. En este desdibujamiento vemos el anhelo de que la antorcha humanista pase definitivamente de manos. Lo que cambia es el depositario pero no la antorcha en sí, o mejor dicho, es solo con este nuevo depositario (el proletariado revolucionario) que el fuego del humanismo puede adquirir su verdadera fuerza, ampliarse e iluminar finalmente el camino de la humanidad entera.

21 Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago.

22 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 502.

Aníbal Ponce, al igual que muchos intelectuales humanistas, depositó su fe en el proletariado socialista y en la Unión Soviética como baluartes en la conservación y profundización de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, de la ciencia y la técnica moderna, de los valores de la civilización occidental. Estos valores, su soporte material (la maquinaria industrial y la técnica moderna) y su papel histórico como auténticos redentores del ser humano, no son puestos en cuestión en sí mismos sino en el uso que adquieren en manos de la burguesía. En la Rusia del proletariado parece unirse todo aquello que estaba fragmentado y parece universalizarse todo aquello que era privativo de una minoría elitista. De esta manera, es solo en el socialismo en donde la máquina adquiere un auténtico carácter liberador. Pieza fundamental a la hora de establecer el dominio del hombre sobre la naturaleza, se transformó de la mano de la burguesía en un agente de explotación, imponiendo al obrero largas y monótonas jornadas laborales que imposibilitaban su acceso a la cultura y el esparcimiento. En ese sentido, la máquina vino a reforzar la división entre trabajo manual y trabajo intelectual y la perspectiva de una cultura solo accesible a los sectores privilegiados, fractura que encontraba eco en las reflexiones y deseos de los intelectuales humanistas burgueses. Según Ponce, el socialismo soviético viene a poner fin a esta fragmentación ya que la simplificación de las tareas impuesta por la maquinaria, al liberarse del marco de explotación propio del capitalismo, le permiten al obrero contar con más tiempo libre, tiempo que puede dedicar a cultivarse. Esto, acompañado de una educación pública universal, rompe con el cerco elitista a la cultura y con la división entre trabajo manual e intelectual, teniendo su máxima expresión en el acceso del proletariado a puestos de dirección gubernamental. El fin de la fragmentación y la alienación capitalista son, según Ponce, las bases para el surgimiento de un “hombre nuevo” distinto al de los humanistas burgueses. Este es un “hombre nuevo” universal y significa el paso de la prehistoria a la historia.

La materialización del ideal humanista a manos del Estado y el proletariado soviéticos no se limitaba al espacio de la técnica, extendiéndose también al arte. En este aspecto además de hacer hincapié en el carácter develador del realismo socialista con respecto al desarrollo histórico y revolucionario concreto, Ponce da cuenta de las posibilidades que otorga la revolución a la hora de apropiarse y reinterpretar la herencia cultural: “Recoger una herencia y recrearla significa, pues, algo más que un legado pasivo: una radical

transfiguración pues al mostrarse ante los ojos de una nueva clase social se incorpora de hecho a otra forma de vida, renace de veras con una frescura de amanecer. Lo que la burguesía realizó en el Renacimiento, el proletariado lo está realizando ahora, según acabamos de escuchárselo a Lenin, con respecto a ‘los conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo capitalista y bajo el yugo feudal’²³. Sobre esta perspectiva y sobre su defensa del racionalismo y el realismo frente a las corrientes espiritualistas e irracionales, se asentaban sus críticas a las vanguardias estéticas, en particular a lo que consideraba sus tendencias diluyentes y negadoras de la herencia cultural burguesa, posicionamiento que lo distanciaba de figuras de la izquierda contemporáneas como José Carlos Mariátegui de Perú o Oswald de Andrade de Brasil.

Concebir a *Humanismo burgués y humanismo proletario* como metarrelato de la evolución de Ponce no se limita solo a su desarrollo intelectual, sino también al carácter premonitorio que la obra tiene con respecto al devenir de su itinerario político y profesional. Luego de referirse al carácter abstracto de los valores sostenidos por los intelectuales humanistas y a su elitismo, Ponce observa lo siguiente: “Las clases gobernantes estimulan con maña a esos artistas que son como niños; a esos sabios que son como Juan de la Luna. Y los prefieren, y los cuidan y los cargan de honores; hasta que llega el día en que una palabra imprudente, o un descubrimiento inesperado, los arroja sin saber por qué de los privilegios y los cargos”²⁴. Es posible que el autor ni siquiera se imaginara la estrecha relación que esas palabras tenían con el futuro que a corto plazo lo acechaba.

El posicionamiento de Ponce en el ámbito político y profesional, luego de su regreso a la Argentina, se establece en dos frentes distintos pero estrechamente vinculados. En primera instancia, vemos el crecimiento de la figura de Ponce como referente del antifascismo y del comunismo. En su viaje a Europa estrechó lazos con figuras relevantes del antifascismo como Henri Barbusse y participó en distintas actividades como el Congreso Mundial de Etudiants en Bruselas o el encuentro de intelectuales en París en donde se votó la creación de la *Union Internationale des Intellectuels Antifascistes* en abril de 1935. Estos vínculos y experiencias le otorgaron las herramientas y el prestigio suficiente como para, a su regreso a la Argentina, liderar la fundación y la primera etapa de la Asociación de Intelectuales,

23 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 518.

24 Ponce, Aníbal (1974). “Humanismo burgués y humanismo proletario” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 499.

Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), organización de referencia para la intelectualidad antifascista local. Por otra parte, su viaje a Rusia, su contacto con el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú (a instancias de Henri Barbusse) y con diversas figuras de la cultura soviética, su rol como comunicador entre ambos mundos (lo cual incluyó una transmisión en directo desde Radio Moscú a la Argentina) y las implicancias de haber vivido de primera mano el proceso revolucionario, reforzaron su posición (a pesar de no militar orgánicamente en el partido) de referente para un comunismo local carente de figuras intelectuales de peso y de una tradición identitaria propia a nivel nacional. En este marco, Ponce editaría la revista de cultura marxista *Dialéctica*, la cual, además de reproducir textos propios y de autores locales se encargaba de la traducción de escritos de Marx, Engels, Lukács y Plejanov, entre otros.

En segunda instancia, y en la medida en que Ponce reafirmaba su adhesión al marxismo, su lugar y su creciente reconocimiento dentro del campo intelectual y profesional comenzaban a peligrar. Agosti señala que a partir del quiebre impuesto por el golpe de Estado de 1930, se perfilaban en la Argentina dos tipos de intelectuales. Por un lado aquellos abocados a las contemplaciones de orden estético, autoconsiderados “apolíticos” y nucleados en la revista *Sur*. Por otra parte, los intelectuales vinculados al Centro Libre de Estudios Superiores (CLES), volcados al compromiso y la lucha política, entre los cuales se encontraba Ponce. Mientras que los primeros lograron desarrollar sus actividades sin mayores contratiempos, los segundos eran víctimas de una escalada de censura y persecución. El propio Ponce comenzaría a sufrirla en carne propia, cuando periódicos como *El Hogar y Mundo Argentino*, en donde otrora oficiara como colaborador, le cerraran sus puertas luego de su retorno al país. Esta situación alcanzó caracteres dramáticos cuando en 1936, arguyendo la falta de un título habilitante, fue exonerado por el gobierno de su cargo docente en el Instituto Nacional del Profesorado, derivando esto en el autoexilio de Ponce en México²⁵. Curiosamente, las voces que se elevaron para denunciar la censura provenían más del ámbito político, como Alfredo Palacio, que del campo intelectual. La suerte de Ponce está vinculada a la que corrían muchos de los intelectuales comunistas de la época. Las dificultades impuestas por la clandestinidad y la censura, sumado a la falta de una tradición cultural a nivel nacional y a los límites trazados por la línea oficial del partido derivaron en

25 Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 81-83.

un creciente aislamiento de los intelectuales comunistas con respecto a su campo profesional. Frente a este aislamiento el comunismo oficial respondió a partir de una lógica de compensación, reforzando sus propios espacios y circuitos de circulación y legitimación intelectual²⁶. Refiriendo al caso específico de Ponce, Agosti señala: “Otro sería desde entonces su público. Como ratificando la parábola hermosa de su amado Shakespeare, Calibán lo sostendría desde entonces, mientras que el Ariel quimérico desvanecíase en el aire sutil de los sueños”²⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo presentó un cruce entre dos perspectivas analíticas aplicadas a *Humanismo burgués y humanismo proletario* de Aníbal Ponce, la historia de las ideas y la historia intelectual. Se analizó el contenido de la obra ubicándola en la biografía intelectual de Ponce y poniéndola en juego con problemáticas más generales. En primer término, al complejo vínculo entre intelectuales occidentales y cultura comunista/soviética, vínculo marcado por la tensión entre dos campos con lógicas de reproducción diferenciadas. Esta tensión, sin embargo, no impidió el desarrollo de una relación en la cual ambas partes pudieron obtener beneficios. En segundo término, al ser la obra resultado del periplo de Ponce por Europa y la Unión Soviética a mediados de los años treinta nos permite alumbrar sobre el lugar que ocuparon en la cultura comunista los viajeros a la Unión Soviética. El carácter palpable que la Revolución Rusa dio a las utopías igualitaristas del siglo XIX otorgó a estos viajeros el lugar de eslabón o punto de contacto entre “ambos mundos”, reforzando en ciertos casos (como el de Ponce) su posición en campo político/cultural de sus países de origen.

Se comprende a la obra como un metarrelato en el cual no solo vemos la evolución de Ponce desde un científicismo de tinte positivista y liberal hacia el materialismo histórico (evolución que no anula la persistencia de elementos ideológicos residuales), sino también el carácter premonitorio del texto con respecto al itinerario del propio autor. El afianzamiento de Ponce como figura de referencia para el comunismo y el antifascismo

26 Petra, Adriana (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

27 Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago. Pp 107.

contrasta con su retroceso dentro del campo intelectual y profesional, y se constituye como ejemplo y horizonte de posibilidad en la problemática relación entre intelectuales occidentales y cultura comunista mencionada más arriba.

Resta profundizar en el análisis de algunos tópicos presentes en la obra y vinculados a la trayectoria del autor. En particular, comprendiendo a Ponce como representante de una perspectiva de izquierdas que veía al marxismo y a la revolución proletaria como una herramienta de transformación social y al mismo tiempo de conservación del paradigma moderno y de su base material, interesa indagar con mayor profundidad en su posicionamiento con respecto al fenómeno de las vanguardias estéticas, encarándolo desde una perspectiva comparativa con otras figuras relevantes de la cultura comunista de la época como José Carlos Mariátegui y Oswald de Andrade. El objetivo de esta comparación es dar cuenta de variedad de sensibilidades y modos de abordaje presentes en las izquierdas latinoamericanas frente a ciertos problemas vinculados al periodo de entreguerras.

En relación a esto último, queda pendiente un abordaje en profundidad de las perspectivas de Ponce acerca de las culturas originarias de Argentina y Latinoamérica, teniendo en cuenta la evolución seguida por estas luego de *Humanismo burgués y humanismo proletario* y de su exilio en México, periodo en el cual un incipiente proceso de revisión quedó trunco a causa de la prematura muerte del autor.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosti, Héctor P (1974). “Introducción: Aníbal Ponce, memoria y presencia” en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago.

- Caute, David (1968). *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*. Barcelona. OikosTau (selección).
- Fitzpatrick, Sheila (1984). "Cultural revolution and class war". En Sheila Fitzpatrick. *Cultural revolution in Russia, 1928-1931*. Indiana University Press, pp. 8-40
- Furet, François (1995). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el Siglo XX*. Madrid. Fondo de Cultura Económica
- García, Luciano (2014). "La civilización de la psiquis: ciencia y psicología en el pensamiento de Aníbal Ponce" en García, Luciano, Macchioli, Florencia y Talak, Ana. *Psicología, niño y familia en la Argentina, 1900-1970. Perspectivas históricas y cruces disciplinares*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Pasolini, Ricardo. *Entre antifascismo y comunismo: Aníbal Ponce como ícono de una generación intelectual*.
http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/7065/CONICET_Digital_Nro.9519_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Petra, Adriana (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, Aníbal (1974). "Humanismo burgués y humanismo proletario" en Ponce, Aníbal. *Obras Completas*. Buenos Aires. Cartago.
- Saitta, Sylvia (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Schlögel, Karl (2014). *Terror y Utopía. Moscú 1937*. Barcelona. Acantilado.
- Stern, Ludmila (2007). *Western Intellectuals and the Soviet Union, 1920-40. From Red Square to the Left Bank*. New York. Routledge (selección).

- Tarcus, Horacio (2009). “Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland” en Ponce, Aníbal, *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario. De Erasmo a Romain Rolland*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Tarcus, Horacio (ed) (2017). *Primeros viajeros al país de los soviets, Crónicas porteñas (1920-1934)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.
- Terán, Oscar (1983), *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* México. Pasado y Presente.
- Williams, Raymond (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península.